



Lectio divina. D. II. T.O

Mateo. 5,17-37. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la gehena del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: «No cometerás adulterio». Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la gehena. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la gehena. Se dijo: «El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio». Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus juramentos al Señor». Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Palabra del Señor

En el largo texto del evangelio de hoy, dentro del mismo «Sermón de la Montaña» de Mateo, el evangelista deja claro desde el comienzo que Jesús no ha venido a «abolir» la Ley, sino a darle cumplimiento. Jesús no declara nulos los mandamientos de la Ley de Moisés, pero les da un giro radicalmente distinto. Debemos observar el repetido juego de palabras «se ha dicho... pero yo os digo»; o lo que es lo mismo, «La ley dice... pero yo os digo». Jesús indica de esta forma una pretensión inaudita: él mismo se pone como referencia última, por encima incluso del mismo Moisés, que recibe la Ley en el Sinaí de Dios. Esta pretensión solo se puede entender desde su conciencia de que es más que Moisés, de que él mismo revela quién es Dios.

Poco a poco Jesús desgrana algunos de los mandamientos, enseñando que no podemos quedarnos en una lectura de mínimos, sino que debemos mirar más allá, yendo hasta el fondo. No podemos limitar con parquedad nuestra vida humana, religiosa; sino vivirla desde el corazón de Dios.

Meditación

Superar la justicia de los escribas y fariseos Por eso nos dice el Señor: «Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». La justicia del discípulo no puede ser la de los escribas y fariseos, que es cierto que eran cumplidores escrupulosos de los preceptos legales, pagaban los diezmos, hasta de las semillas más pequeñas, practicaban la limosna, la oración, el ayuno y acudían asiduamente a la sinagoga. Pero, les faltaba el auténtico espíritu de la Ley: practicar el amor, la misericordia, el derecho y la justicia, una justicia basada en el amor y no en preceptos legales. Les domina la preocupación por las apariencias, la buena fama, etc., pero desprecian a los demás, a los que consideran impuros, imponiendo cargas insopportables, a las que ellos no ayudan a llevar.

Oración

En un mundo cansado de viejas ideas y de falsas promesas, Tú, Padre nuestro, nos hablas con nuevas palabras que nos dan alas y libertad. Que sepamos escuchar tu evangelio y lo pongamos en práctica.

Contemplación

Lee y repite con frecuencia:

“El que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado”

